

Conferencias de la Universidad Nacional de Córdoba

INFORMACIÓN

- [Para autores](#)

USUARIO/A

Nombre usuario/a

Contraseña

Recordar mis datos

BUSCAR AREA PERSONAL

[Inicio](#) > [Ponencias CICSyH-2013](#)

Ponencias CICSyH-2013



Fecha: 20, 21 y 22 de noviembre de 2013

Lugar: Universidad Nacional de Córdoba, Argentina

Comité Ejecutivo

Patricia Acevedo

Silvina Cuella

[OPEN CONFERENCE SYSTEMS](#)

[Ayuda](#)

NOTIFICACIONES

- [Ver](#)
- [Suscribirse](#) / [Des-suscribirse](#)

CONTENIDO DE LA CONFERENCIA

Buscar

Navegar

- [Por evento](#)
- [Por autor](#)
- [Por título](#)

TAMAÑO DE LETRA

Conferencias de la Universidad Nacional de Córdoba, “Perspectivas y debates actuales a 30 años de la democracia” I Congreso Internacional de Ciencias Sociales y Humanidades

[INICIO](#) [ACERCA DE...](#) [INGRESAR CUENTA](#) [BUSCAR FICHERO](#) [ANUNCIOS](#) [AREA PERSONAL](#)

[Inicio](#) > [Ponencias CICSyH-2013](#) > [“Perspectivas y debates actuales a 30 años de la democracia” I Congreso Internacional de Ciencias Sociales y Humanidades](#) > [8. Discurso, discursividades y poder](#) > **Leiva**

Por defecto:

Discurso, poder y democracia

Esteban Leiva, Eduardo Sota

Última modificación: 2013-11-09

Palabras clave

discurso, Foucault, poder, articulación, Laclau y Mouffe

Texto completo: [PONENCIA](#)

Autores:

Leiva, Esteban
DNI: 26628414
e-mail: ivesteban@gmail.com

Sota, Eduardo
DNI: 12.983.221
e-mail: edusota@hotmail.com)

Institución de procedencia: Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba.

Eje temático: Sección 8: Discurso, discursividades y poder

Palabras claves: discurso, Foucault, poder, articulación, Laclau y Mouffe

Título de la ponencia: Discurso, poder y democracia

Resumen:

La década del '80, en el siglo pasado, representó un gran desafío para los teóricos marxistas y el pensamiento de izquierda. Los fenómenos culturales y las dinámicas sociales de las democracias occidentales, de forma continua y creciente desde fines de los '60, mostraban límites a los análisis que reducían los eventos colectivos a epifenómenos de la dimensión económica y productiva del capitalismo. La denominación que sirvió de paraguas para una diversidad de nuevas manifestaciones fue el de 'movimientos sociales'. Escapando al análisis marxista del trabajo, el capital, la clase o el Estado, rechazaban de lleno los principios que estructuraban su pensamiento: que en la clase trabajadora residía la fuente de un cambio constante y progresivo del capitalismo; que la razón de dicho capitalismo se encontraba en la apropiación de la plusvalía del trabajador mediante un sistema basado en la explotación; o que la Historia incubaba en lo profundo de su interior un proceso de contradicción social que hacía inevitable la implosión del capitalismo y permitía la emergencia de un nuevo orden mundial guiado por una visión socialista de la humanidad (Cf. Ives, 2004: 144 y ss.).

Desde las ciencias sociales se asumió el reto de conceptualizar estos nuevos movimientos a partir de un horizonte postestructuralista, categoría laxa y ambigua pero que remite a cierta centralidad de la lingüística en el análisis de fenómenos sociales, el énfasis en el carácter relacional de las totalidades asociadas a la arbitrariedad del signo, “el descentramiento del sujeto... y su interés en el carácter de la temporalidad como componente constitutivo de la naturaleza de objetos y sucesos” (Giddens, 1991: 255). Es para superar esta crisis del marxismo ante fenómenos que superaban su análisis que Ernesto Laclau y Chantal Mouffe publican en 1985 *Hegemonía y estrategia socialista*. Su propuesta reside en una reapropiación del concepto gramsciano de ‘hegemonía’ para superar la dificultad que origina la relación entre, por un lado, la clase como una categoría económica, y, por otro, la conciencia de clase, la identidad y la acción colectiva. Proponiendo una lectura postmarxista, Laclau y Mouffe buscan eliminar los rastros de esencialismo económico que consideran aún anidado en la noción de ‘hegemonía’ apelando al uso que hace Michel Foucault del término ‘discurso’, a la dinámica deconstructiva de Jacques Derrida, al concepto de juego de lenguaje de Ludwig Wittgenstein y a una noción modificada del signo de Saussure. De esta manera, antes que ver en la hegemonía la articulación de una fuente interna de poder entre al menos dos identidades determinadas previamente, ella manifiesta una relación externa que constituye y configura las identidades sociales.

En lo que sigue, nos proponemos visitar la propuesta de Laclau y Mouffe haciendo hincapié en su apropiación del término ‘discurso’ de Foucault pues consideramos que esa alianza estratégica no sólo permite continuar analizando movimientos sociales, sino también nuevas configuraciones políticas que ya no se encuentran excluidas ni conformando su identidad al margen o en confrontación directa con los aparatos del Estado. Por el contrario, son las relaciones de poder establecidas bajo las gubernamentalidades estatales las que constituyen a éstos fenómenos de nuestra democracia actual.

I-. El discurso en Foucault

La noción de discurso en Foucault se asocia a la primera etapa de su producción intelectual vinculada a sus estudios arqueológicos de la locura, la mirada clínica y el

origen de las ciencias humanas. La sistematización metodológica de tales estudios será expuesta en *La arqueología del saber*. Para dar lugar a los conceptos que estructuran la irrupción de sus estudios, como son el de ‘discontinuidad’, ‘ruptura’, ‘umbral’, ‘límite’, ‘serie’, ‘transformación’, su método arqueológico busca despojar de todo antropologismo los discursos, rechaza las explicaciones humanistas de las ciencias humanas y las historias tradicionales de las ideas, predicadas sobre una materia originaria, y, asimismo, rehúsa el intento de recobrar sentidos auténticos ocultos en los textos. Los discursos no refieren a una unidad esencial que subyace a su formación, sino que están constituidos por conjuntos fragmentados de enunciados.

Foucault resume su proyecto como “una *descripción pura de los acontecimientos discursivos* como horizonte para la búsqueda de las unidades que en ellos se forman” (43). A diferencia de un sistema lingüístico que constituye un “sistema para enunciados posibles” infinito dado un conjunto finito de reglas,

“el campo de las acontecimientos discursivos, en cambio, es el conjunto siempre finito y actualmente limitado de las únicas secuencias lingüísticas que han sido formuladas, las cuales pueden muy bien ser innumerables, pueden muy bien, por su masa, sobrepasar toda capacidad de registro, de memoria o de lectura, pero constituyen, no obstante, un conjunto finito” (Foucault 1987: 44).

Mientras que en el caso de la lengua cualquier discurso puede interrogar sobre sus reglas de formación y la posibilidad de construir otros enunciados, la descripción de acontecimientos discursivos se guía por la cuestión de cómo su aparición restringe la de algún otro discurso. Así, donde el lenguaje abre un campo infinito de variaciones a partir de sus reglas, permite la reproducción constante de enunciados, los acontecimientos discursivos limitan el campo de enunciación, establecen una superficie de validez. Pero también se distancia del análisis del pensamiento que busca en el discurso, en el conjunto de enunciado, la intención de un sujeto hablante, de una consciencia que sale a la luz a través de las palabras manifiestas. El análisis del pensamiento desplaza al discurso a ver en él una alegoría y no la su singularidad como acontecimiento, su condiciones que posibilitan su existencia y, por sobre todo, su vínculo estrecho con otros enunciados, sea por implicación o exclusión. Por tanto, se

trata de abordar el discurso en su exclusividad y singularidad, en cómo limita el campo de apreciaciones y sus rasgos manifiestos.

Para Foucault tampoco se trata de aislar el acontecimiento discursivo sino, por el contrario, de remarcar su relación con otros acontecimientos. Poner de relieve el hecho de cómo acontecimientos que son específicos se pueden articular con acontecimientos que trascienden lo discursivo, que son de orden “técnico, económico, social, político” (Foucault 1987: 47).

“Poner de relieve en su pureza el espacio donde se dispersan los acontecimientos discursivos no es proponerse establecerlo en un corte que nada pueda superar; no es encerrarlo en sí mismo ni, con mayor razón, abrirlo a una trascendencia. Es, al contrario, darse la libertad de describir, entre él y otros sistemas que le son exteriores, un juego de relaciones. Relaciones que deben establecerse –sin pasar por la forma general de la lengua, ni la conciencia singular de los sujetos hablantes- en el campo de los acontecimientos” (Foucault 2013: 237)

Debemos enfatizar que Foucault con su método arqueológico se propone mostrar “el modo de existencia de los acontecimientos discursivos en una cultura” (Foucault 2013: 238). Es decir, evidenciar el conjunto de condiciones que posibilitan el origen de acontecimientos discursivos en un lugar dado y en tiempo determinado de la sociedad. Esto pone en relación no sólo los enunciados con otros enunciados y acontecimientos no discursivos, sino también con condiciones institucionales. “Se trataría del discurso en el sistema de su institucionalización” (Foucault 2013: 238).

El programa anti-reduccionista de Foucault ve en el discurso un sistema de enunciados o formaciones discursivas producidos en un campo histórico de discursividad; son producto de prácticas gobernadas por reglas de formación históricamente contingente. Luego, un discurso será un número limitado de enunciados para los cuales se puede definir un conjunto de condiciones de existencia. Concebida en estos términos, las formaciones discursivas comprenden cuatro elementos básicos:

“el primero define la unidad de un discurso por la regla de formación de todos sus *objetos*; el segundo, por la regla de formación de todos sus tipos *sintácticos*; el tercero; por la regla de formación de todos sus elementos

semánticos, y el cuarto, por la regla de formación de todas sus eventualidades *operatorias*” (Foucault 2013: 251)

Así existirá una formación discursiva donde se pueda señalar y describir “*un* referencial, *un* tipo de distancia enunciativa, *una* red teórica, *un* campo de posibilidades estratégicas” (251). Pero este sistema de formación discursiva no está constituido únicamente por clases diferentes de discurso sino que también está influenciado por prácticas, instituciones o grupos sociales. Existe una interdependencia entre lo discursivo y lo extradiscursivo, aunque lo primero adquiere cierta autonomía y privilegio como campo de análisis. Y esto es precisamente lo que Laclau y Mouffe critican en su libro de 1985:

“Foucault, por ejemplo, que ha mantenido una distinción –incorrecta en nuestra opinión- entre las prácticas discursivas y no discursivas, cuando intenta determinar la totalidad relacional que funda la regularidad de las dispersiones de una formación discursiva, sólo puede hacerlo en términos de una práctica discursiva” (Laclau & Mouffe 2004, p. 145).

David Howarth (2002) ve en esta primacía una forma de idealismo lingüístico en que las prácticas discursivas por sí mismas constituirían la realidad social. Pero tal primacía será relegada en las etapas posteriores del pensamiento foucaultiano cuando adquieran mayor relevancia los estudios genealógicos y de las prácticas de sí. Dado que nuestro objetivo escapa a la relación entre los distintos métodos en juego en Foucault, y en particular de la suerte de la noción de discurso, dejamos abierta la cuestión y pasamos a la reapropiación en Laclau y Mouffe

II-. Articulación y hegemonía en Laclau y Mouffe

El discurso en Laclau y Mouffe (LyF) juega un rol metodológico como herramienta teórica para el análisis de la realidad política. Siguiendo la crítica abierta por Derrida y Lacan al enfoque estructural del lenguaje -rechazo de la idea de un lenguaje como sistema cerrado, de un isomorfismo entre el significado y el significante-, el discurso es visto como campo significante abierto y descentralizado, sin que exista una posición privilegiada, donde el significado de un signo es determinado en términos

un juego de significantes en posiciones diferenciales y no como un efecto que refiere a una fijación o a un objeto extra-discursivo. Para remarcar este rasgo del discurso, LyM recurren a la noción foucaultiana de 'regularidad en la dispersión': no existe principio unificador del discurso excepto la dispersión en sí misma. El discurso constituye un dominio donde se pueden encontrar reglas específicas concernientes al funcionamiento de los enunciados que no se limitan a relaciones impuestas por el lenguaje. La determinación de un significado depende del cruce entre varias dimensiones del discurso, incluyendo las relaciones sociales, políticas o económicas.

Notemos que el discurso en LyM va asociado estrechamente a su concepto de hegemonía y el intento de suplementar la 'lógica económica de la necesidad' con la 'lógica política de la contingencia'. Recordemos que Althusser había introducido el concepto de 'autonomía relativa' de la superestructura pero no cambió el concepto tradicional de economía, que aún aparecía como una entidad abstracta localizada fuera de la sociedad y sus relaciones. Precisamente este reduccionismo, que no daba lugar a los nuevos movimientos sociales que referimos en la introducción, es lo que LyM asumen en *Hegemonía y estrategia socialista*. Así la hegemonía asume que lo social es un campo multidimensional de fuerzas antagónicas reguladas por la 'lógica de la contingencia'. Al igual que en la tradición marxista, el conflicto social posee un rol importante, pero el conflicto económico tiene el mismo estatus que, por ejemplo, los conflictos políticos. Por otra parte, no existe el fundamento último del conflicto que pueda polarizar el todo social produciendo, a un mismo tiempo, una imagen clara y transparente de la estructura social. Además de rechazar la idea del 'conflicto último' también se descarta la concepción liberal del contrato social, acorde al cual los individuos ejerciendo su libre conciencia de derechos e interés constituye el orden social cediendo parte de su libertad en una figura soberana. Pero veamos con más detalle la función del discurso hacia el interior de la hegemonía.

LyM conciben la estructura discursiva como una práctica articuladora que, además de organizar, es constitutiva de las relaciones sociales. A su vez, se caracteriza la 'articulación' como

“toda práctica que establece una relación tal entre elementos, que la identidad de éstos resulta modificada como resultado de esa práctica. A la totalidad estructurada resultante de la práctica articuladora la llamaremos *discurso*. Llamaremos *momentos* a las posiciones diferenciales, en tanto aparecen articuladas en el interior de un discurso. Llamaremos, por el contrario, *elemento* a toda diferencia que no se articula discursivamente” (Laclau & Mouffe, 2004: 142-43).

Esta caracterización supone tres precisiones. La primera refiere al tipo de coherencia específica que supone una formación discursiva. Antes que a un *a priori* kantiano o a un sujeto como fuente de sentido, prima la dispersión foucaultiana gobernadas por reglas de formación. Recordemos, la dispersión es un conjunto de posiciones diferenciales que no supone ningún principio exterior subyacente sino, antes bien, una configuración significada como totalidad.

La segunda refiere a la distinción entre prácticas discursivas y no discursivas. Para LyM ningún objeto se da por fuera de la superficie discursiva y es incorrecto distinguir entre aspectos lingüísticos y prácticos de una práctica social sino que deben concebirse como diferenciaciones internas a una misma totalidad discursiva. De esta manera, se elude la dicotomía entre realismo/idealismo ya que, por una parte, no se niega la existencia de objetos externos al pensamiento sino que éstos puedan constituirse por fuera de una inscripción discursiva. Asimismo, la estructura discursiva posee un carácter material dado por la imbricación de lenguaje y acción, siendo la noción de ‘juego de lenguaje’ wittgensteineano un caso de discurso:

“Los elementos lingüísticos y no lingüísticos no están meramente yuxtapuestos, sino que constituyen un sistema diferencial y estructurado de posiciones –es decir, un discurso-. Las posiciones diferenciales consisten, por tanto, en una dispersión de elementos muy diversos” (Laclau & Mouffe 2004: 148).

La unidad discursiva no es concebida a partir de una finalidad que le otorgaría sentido sino que es suficiente que ciertas regularidades implanten posiciones diferenciales para advertir que estamos ante una formación discursiva lo cual conlleva dos corolarios importantes: a-. al tener el discurso una existencia objetiva, no encuentra su unidad en la conciencia de un sujeto fundante y, por lo tanto, al interior de una

formación discursiva podemos identificar diversas posiciones de sujeto que aparecen dispersas; b-. la práctica de articulación no consiste meramente en fenómenos lingüísticos sino que franquea todo el espesor material de instituciones, rituales, etc. por medio de las cuales una formación discursiva se configura.

Por último, y tercero, la formación discursiva no posee una positividad dada y demarcada. Así la lógica relacional es incompleta y penetrada por la contingencia, nunca se consuma cabalmente la transición de los 'elementos' a los 'momentos' por lo que la práctica articuladora se consuma en un terreno difuso. Bajo estos presupuestos, la 'sociedad' como totalidad autocontenida debe ser abandonada:

“La 'sociedad' no es un objeto legítimo de discurso. No hay principio subyacente único que fije –y así constituya- al conjunto del campo de las diferencias. La tensión irresoluble interioridad/exterioridad es la condición de toda práctica social: la necesidad sólo existe como limitación parcial del campo de la contingencia. Es en el terreno de esta imposibilidad tanto de la interioridad como de una exterioridad totales, que lo social se constituye... Este campo de identidades que nunca logran ser plenamente fijadas es el campo de la sobredeterminación” (Laclau & Mouffe 2004: 151).

No son posibles, por ende, ni la fijación absoluta ni la no fijación absoluta. Veamos cómo se desenvuelve esta tensión irresoluble. Recordemos que el 'discurso' se concibe como un sistema de identidades diferenciales –momentos- aunque un sistema tal sólo existe en tanto limitación parcial de un 'exceso de sentido' que puja por subvertirlo:

“Este 'exceso', en la medida en que es inherente a toda situación discursiva, es el terreno necesario de constitución de toda práctica social. Lo designaremos con el nombre de *campo de la discursividad*...: él determina a la vez el carácter necesariamente discursivo de todo objeto, y la imposibilidad de que ningún discurso determinado logre realizar una sutura última” (Laclau & Mouffe 2004: 151. Itálicas de los autores).

Esta imposibilidad de fijación última implica fijaciones parciales ya que el discurso se instituye en la medida que conforme un centro que detenga el flujo de las diferencias propio del campo de la discursividad, en la medida que realice el esfuerzo

de producir ese objeto imposible que es la sociedad. LyM denominan *puntos nodales* a los puntos discursivos privilegiados que alcanzan una fijación parcial.

La especificación de cada una de estas herramientas conceptuales nos permite volver a una visión más compleja, enriquecida y precisa de lo que supone el concepto de articulación:

“En la medida en que toda identidad es relacional, pero el sistema de relación no consigue fijarse en un conjunto estable de diferencias; en la medida en que todo discurso es subvertido por un campo de discursividad que lo desborda; en tal caso la transición de los elementos a los momentos no puede ser nunca completa. El estatus de los elementos es el de significantes flotantes, que no logran ser articulados a una cadena discursiva. Y este carácter flotante penetra finalmente a toda identidad discursiva (es decir, social)” (Laclau & Mouffe 2004: 154)

Podemos comprender el carácter ambiguo del significante dada la incompletitud de toda identidad discursiva a la vez que dicha identidad posee un carácter relacional. En la medida en que asistimos a una proliferación de significados no se alcanza una fijación unívoca del mismo. Por el contrario, la polisemia es fruto de la misma dimensión sobredeterminada, simbólica, de toda formación social. Así, y precisamente,

“la práctica de la articulación consiste, por tanto, en la construcción de puntos nodales que fijan parcialmente el sentido; y el carácter parcial de esa fijación procede de la apertura de lo social, resultante a su vez del constante desbordamiento de todo discurso por la infinitud del campo de la discursividad” (Laclau & Mouffe 2004: 154)

En un texto posterior, LyM (1993) precisan que la distinción entre lo discursivo y lo extradiscursivo coincide con la distinción entre el campo de lo hablado y escrito, por un lado, y la realidad externa, por el otro; y que la atribución del carácter discursivo de los objetos implica la simultánea negación de la entidad designada por ese objeto. Esto se debe a la confusión

“entre el ser (*esse*) de un objeto, que es histórico y cambiante, y la entidad (*ens*) de tal objeto, que no lo es. Ahora bien, en nuestro intercambio con el mundo los objetos nunca nos son dados como entidades meramente existenciales, ellas se nos dan siempre dentro de articulaciones discursivas” (Laclau & Mouffe 1993: 118).

El hecho que una piedra sea un proyectil o un objeto estético depende de formas concretas de articulación discursiva, aunque el mero sustrato material de la piedra trascienda tal dependencia. Señalemos que la reducción de lo discursivo a una cuestión de habla está omitiendo que la acción extralingüística, en la medida en que es significativa, es también discursiva.

Por otra parte, una ulterior reconceptualización y refinamiento va a sufrir la noción de significantes flotantes en beneficio de significantes vacíos ya que, como señala David Howarth, se concibe a

“los primeros como elementos ambiguos siempre ‘sobredeterminados’ por una pluralidad de sentidos en el campo discursivo [mientras que] el significante vacío es un ‘significante sin significado’; si se desarrolla el concepto de los puntos nodales, los significantes vacíos no son posibles por un superávit de sentido, sino por la imposibilidad estructural de la significación como tal” (Howarth 2008: 324).

En efecto, Laclau desplaza sustantivamente las implicancias de esta noción ya que “un significante vacío sólo puede surgir si la significación en cuanto tal está habitada por una imposibilidad estructural y si esta imposibilidad sólo puede significarse a sí misma como interrupción de la estructura del signo” (Laclau 1996: 70). Paradójicamente, este significante vacío instituye la posibilidad, a la vez, que la imposibilidad de toda cadena significativa deslice ligeramente la teoría del discurso hacia nuevas zonas vinculada a prestar soporte, también, a una reconceptualización del modelo de hegemonía.

III-. Conclusión

En un trabajo reciente, Lotar Rasiński (2011) observa ciertas similitudes entre los enfoque de Foucault y Laclau (y Mouffe, agregamos) que acercaría el concepto de poder del primero con la noción de hegemonía del segundo, permitiendo una explicación discursiva de las relaciones de poder. Así, ambas posturas poseen: un punto de partida en común en una teoría estructuralista del lenguaje/discurso; rechazan toda apelación a una instancia fundacionalista o esencialista; el discurso funciona como origen metodológico para el análisis de fenómenos sociales; el poder se encuentra

descentralizado y disperso, no posee un campo privilegiado de referencia; el conflicto o antagonismo atraviesa todas las relaciones de poder; más que establecer supuestos normativos, el análisis busca develar los mecanismos de poder, no como prohibición, represión o negación sino en su aspecto productivo-positivo.

Howarth (2002) va más allá de la comparación y considera que cuando se traduce en una forma apropiada el método arqueológico foucaultiano, en particular si se lo complementa con los desarrollos de LyM, el mismo provee un conjunto útil de herramientas para el análisis de ideologías concretas. Una tarea pendiente en este trabajo pero que consideramos serviría para analizar fenómenos políticos de nuestra actual democracia y que se destacan por una articulación que cruza a la sociedad civil con las gubernamentalidades estatales, como, por ejemplo, en el caso de los organismos de derechos humanos u organizaciones políticas como la Tupac Amaru.

Además de este camino hacia la aplicación empírica, otra camino teórico es posible realizar. En este sentido, se puede asumir la observación de Peter Ives (2004) que llama la atención sobre el hecho que si bien tanto las teorías del lenguaje como la referencia a Gramsci tienen una gran importancia en el desarrollo de LyM, ellos nunca hicieron uso de los escritos de Gramsci acerca del lenguaje, donde precisamente se observa la transición de una visión esencialista a una relacional. Y que permitiría asumir, a su vez, una de las críticas más influyente a LyM: que su desplazamiento de una crítica marxista del capitalismo a una 'democracia radical' que enfatiza el pluralismo, la indeterminación y la contingencia, dejó poco espacio para el análisis de, y la fuerza contra, el capitalismo.

Referencias

Giddens, Anthony (1991), "El estructuralismo, el post-estructuralismo y la producción de la cultura", en Giddens y Turner. *La teoría social, hoy*, Alianza Editorial, Madrid.

Foucault, Michel (1987 [1969]), *La arqueología del saber*, Siglo XXI editores, México, D.F.

_____ (2013 [1968]), "Sobre la arqueología de las ciencias. Respuestas al Círculo de Epistemología", en Foucault, M. *¿Qué es usted, profesor Foucault? Sobre la arqueología y su método*, Siglo XXI editores, Buenos Aires.

Howarth, David (2002), "An Archaeology of Political Discourse? Evaluating Michel Foucault's Explanation and Critique of Ideology", *Political Studies*, Vol. 50.

_____ (2008), "Hegemonía, subjetividad política y democracia radical", en Critchley, S. & Marchart, O., *Laclau. Aproximaciones críticas a su obra*, FCE, Buenos Aires.

Ives, Peter (2004), *Language and Hegemony in Gramsci*, Pluto Press, London.

Laclau, Ernesto, (1996), *Emancipación y diferencia*, Ariel, Buenos Aires.

Laclau, Ernesto & Mouffe, Chantal, (1993), "Posmarxismo sin pedido de disculpas", en Laclau, E. *Reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*, Nueva Visión, Buenos Aires.

_____ (2004 [1985]), *Hegemonía y estrategia socialista*, FCE, Buenos Aires.

Rasiński, L., (2011), "Power, Discourse, and Subject. The Case of Laclau and Foucault", *Polish Journal of Philosophy*, Vol. V (1).